



# Políticas de los cuerpos y emociones en los sujetos involucrados en acciones colectivas en la ciudad de Villa María, 2001-2008

Adrián Scribano

CIECS/CIES-CONICET-UNC

E-mail: [adrianscribano@gmail.com](mailto:adrianscribano@gmail.com)

Rebeca Cena

Universidad Nacional de Villa María

E-mail: [rebecena@hotmail.com](mailto:rebecena@hotmail.com)

Alejandra Peano

Universidad Nacional de Villa María

E-mail: [alepe6@hotmail.com](mailto:alepe6@hotmail.com)

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2012/1

# 77

marzo 2012

Resumen	Abstract
Políticas de los cuerpos y emociones en los sujetos involucrados en acciones colectivas en la ciudad de Villa María	Bodies and emotions policies among agents involves in the collective actions at the city of Villa María
Este trabajo pretende dar cuenta, parcialmente, de la estructura de las sensibilidades sociales elaboradas a partir de la crisis del 2001 en la Argentina, a través de una indagación sistemática desde la voz de los sujetos que participaron en acciones colectivas durante la aludida crisis en la ciudad de Villa María, Córdoba. En el marco de dicho objetivo se identifican, describen y analizan las estructuras de sensibilidad que persisten a través del tiempo configuradas por el miedo, la resignación, la impotencia y la parálisis.	The aim of this paper is to describe -in a partial manner- the structure of social sensibilities formed in the 2001 Argentinean' crisis, through a systematic inquiry that takes into account the voice of those subjects who participated in collective action during that time in the city of Villa Maria, Córdoba. Considering this objective, the structures of sensibility that persist through time configured by fear, resignation, helplessness and paralysis are identified, described and analyzed.
Palabras clave	Key words
Cuerpos, emociones, sensibilidades, capitalismo	Body, emotions, sensibilities, capitalism
Índice	
1) Introducción .....	2
2) Latinoamérica, Argentina y Villa María: Explicitación de algunos puntos de partida conceptuales y empíricos.....	4
- Políticas de los cuerpos y las emociones.....	7
- De los procesos sociales que desembocaron en las acciones colectivas de 2001 .....	9
- Villa María: Una ciudad particular.....	12
3) Primeras aproximaciones: Sociabilidad, Vivencialidad y Sensibilidades Sociales.....	15





-	La ciudad: políticas de los cuerpos y las emociones .....	15
-	Antes y después de 2001 .....	18
-	Una experiencia compartida: el miedo, primera aproximación .....	20
4)	Ayer y hoy, recorriendo continuidades: recordando 2001 .....	24
5)	Lo que quedo de 2001: el miedo como sensibilidad "fundante" .....	29
6)	A modo de reflexiones finales. ....	32
7)	Bibliografía .....	34

## 1) INTRODUCCIÓN

*“nos hacen el trabajito de hormiga, ¿qué es el trabajito de hormiga?  
La hormiga la pisan, pero no la matan, se levanta como puede, cuando se  
quiso escapar le vuelven a meter el pie...estamos en ese proceso”  
(Ricardo, Grupo de discusión [GD] 1, Villa María [VM], 2009: 22)*

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación<sup>1</sup> que pretende dar cuenta de los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones, estructurados desde la crisis de 2001 en Argentina. Se propone explicar la estructura de las sensibilidades aparecidas en la “post-crisis”, a través de una indagación sistemática desde la voz de los actores que participaron en acciones colectivas durante la crisis en la ciudad de Villa María, Córdoba.

Las narraciones aquí objeto de análisis son producto de entrevistas grupales realizadas por el equipo de investigación durante el año 2009 a miembros de partidos políticos, organizaciones sociales y sindicales, cooperativas de trabajo (recupe-

<sup>1</sup> “Mecanismos de Soportabilidad Social y Dispositivos de Regulación de las Sensaciones desde Los Sujetos Involucrados en Acciones Colectivas”, del IAPCS de la UNVM. Director Scribano, Adrián y Co/directora Magallanes, Graciela.





radores de residuos y periódico local), changarines del mercado, cartoneros y fundadores del club del trueque<sup>2</sup>.

Como estrategia expositiva se propone:

En primer lugar describir, a modo de explicitación del “encuadre” conceptual, la configuración del capital en su escala planetaria, los fantasmas y fantasías que operan como mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones. Luego, presentar algunas categorías analíticas de la sociología del cuerpo y las emociones que nos permiten problematizar la corporalidad en sociedades neo-coloniales. Seguidamente, explicitar dicha configuración en Argentina, como así también a nivel más local en la ciudad de Villa María. Se contextualiza la localidad desde los datos socio-económicos relevados en el transcurso de la investigación, que proporcionaron pistas analíticas sobre las particulares maneras que tiene la ciudad de mostrarse, visibilizando-(in)visibilizando realidades, ocluyendo los conflictos sociales. Este triple acercamiento conceptual-empírico se realiza bajo el supuesto que se deben, al menos, presentar sumariamente las articulaciones supuestas entre la situación global, la escala local y las herramientas teóricas usadas en el análisis posterior.

Se presenta en segundo lugar, las sociabilidades, vivencialidades y sensibilidades sociales que los agentes narran experimentar en la configuración de las políticas de los cuerpos y las emociones de la ciudad, en la crisis del 2001 y en sus propios colectivos.

---

<sup>2</sup> Constituyen iniciativas desde la sociedad civil que instalan maneras de intercambio de bienes y servicios sin tener como medio de intercambio universal el dinero. Cada bien o servicio ofrecido se permuta por otro bien o servicio.



En tercer lugar, se analiza la percepción de la crisis observada retrospectivamente por los sujetos ocho años después y las sensaciones que emergen desde sus experiencias de clases.

En cuarto lugar, describir cómo el presente se encuentra atravesado por el miedo, la impotencia, la activación de los fantasmas del pasado, que describen una pintura monocromática de la vida, donde los sujetos se perciben en parálisis social.

Por último, proponer una reflexión que rescate aquellos aspectos centrales que traman la situación de las sensibilidades sociales en la ciudad analizada en el período estudiado.

## 2) LATINOAMÉRICA, ARGENTINA Y VILLA MARÍA: EXPLICITACIÓN DE ALGUNOS PUNTOS DE PARTIDA CONCEPTUALES Y EMPÍRICOS

Comenzando la segunda década del Siglo XXI se han experimentado profundas transformaciones en el proceso de expansión global del capitalismo, que en Latinoamérica registran puntos de énfasis y singularidades pero que son atribuibles a todo el Sur Global.

Dicha situación puede ser caracterizada del siguiente modo:

a) En primer lugar, el capital siempre ha tendido a garantizar dosis crecientes de acumulación de energías con el fin de asegurar su reproducción a escala sistémica. El manejo y monopolio de las energías en todo su espectro de manifestaciones<sup>3</sup>, han garantizado su reproducción y conservación. En segundo lugar, condición de posibilidad de aquello es la producción y manejo de los mecanismos de evitación sistemática del conflicto social: los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones, que tienden a “modelizar” las expectati-

<sup>3</sup> Desde el petróleo hasta las energías corporales socialmente consumibles.





vas de los actores y su horizonte de posibilidades de acción. Por último, lo que garantiza el funcionamiento a escala sistémica del capital es la existencia de un aparato represivo que trasciende la mera ocupación militar. Constituyéndose así, un aparato internacional de control y disciplinamiento de las relaciones sociales (Scribano, 2008a).

b) El cuerpo constituye nuestra primera conexión con el mundo. Lo que sabemos de él lo sabemos por y a través de nuestros cuerpos<sup>4</sup>. Es en este “punto” desde donde se elaboran los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones.

Los mecanismos de soportabilidad social<sup>5</sup> constituyen un conjunto de “comportamientos” alrededor de los cuales la vida cotidiana se naturaliza, se borran y desdibujan los procesos sociales que dieron como resultado tal estado de cosas. Los “dispositivos de regulación de las sensaciones consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas [...] que organizan las especiales maneras de ‘apreciarse-en- el-mundo’ que las clases y los sujetos poseen” (ibídem, 2008a).

---

<sup>4</sup> “La vía privilegiada de conexión entre acciones colectivas, fantasmas y fantasías sociales la constituye la aceptación de que el cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden. Es el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos” (Scribano, 2008a).

<sup>5</sup> “[L]os mecanismos de soportabilidad social se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los procesos de desplazamiento de las consecuencias de los antagonismos se presentan como escenarios especulares y desanclados de un espacio-tiempo. Estos permiten la aceptación, por parte del sujeto y la sociedad toda, de que la vida social ‘se-hace’ como un-siempre-así” (Ídem). “[O]peran ‘casi-desapercibidamente’ en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más ‘íntimo’ y ‘único’ que todo individuo posee en tanto agente social” (Scribano, 2005).



Dos de los mecanismos y dispositivos aludidos son la estructuración de fantasmas y fantasías sociales. Las fantasías<sup>6</sup> pueden ser comprendidas como mecanismos que ocultan los antagonismos, las redes conflictuales y las desigualdades existentes. Solapan las condiciones de negación a las que se ven expuestos los actores, creando un mundo fantaseado del sí. Los fantasmas<sup>7</sup> constituyen el reverso de las fantasías, recuerdan y actualizan el peso de las derrotas. Constituyen explicaciones rápidas, instantáneas y sencillas que permiten hacer soportables las condiciones de extracción de energías. Sirven para dar razones y explicar porqué los sucesos se dan de determinada manera.

c) En la actualidad se puede observar el surgimiento de una religión del desamparo neocolonial<sup>8</sup>. Los procesos ideológicos asociados al progreso industrial que sostenían la “creencia” que la producción y consumo desmedidos, sumados a la ciencia y la tecnología daría a los hombres y mujeres la felicidad ilimitada, han fracasado, y se han puesto en juego otra “gran promesa de los expulsados” que toma como pilares fundamentales el solidarismo, el consumo mimético y la resignación (Scribano, 2009a).

En el contexto conceptual expuesto se inscriben las indagaciones que siguen, cuyo propósito fundamental es entramar, desde la mirada de los sujetos, cuerpos,

---

<sup>6</sup> Más allá de no “seguir” exactamente su punto de vista en relación a los cruces entre ideología, capitalismo y fantasías, ha sido fundamental para el análisis aquí realizado el enfoque de Slavoj Žižek. Entre otros, cfr. Žižek: (1989; 1994; 1998a; 1998b; 1999; 2000; 2001)

<sup>7</sup> “Los fantasmas aparecen como efectos que permiten entender sus causas, excusan a las percepciones sociales de preguntarse por su génesis” (Scribano, 2005).

<sup>8</sup> “Religión cuya liturgia es la construcción de las fantasías sociales, donde los sueños cumplen una función central en tanto reino de los cielos en la tierra, y la sociodicea de la frustración el papel de narrar y hacer presentes-aceptables los fantasmáticos infiernos del pasado vueltos presente continuo. Religión cuyas pastorales son la sinestesia social y la ataxia social. Desde la primera, las vivencialidades se inscriben en un mundo hipersensibilizado donde las sensaciones se superponen e indiferencian; desde la segunda —en tanto la imposibilidad de coordinar movimientos conjuntos— los sujetos aceptan el atomismo social” (Scribano, 2009c).



emociones y sociedad en un tiempo/espacio específico de los estados posibles de la sensibilidades sociales.

## - Políticas de los cuerpos y las emociones

Como se ha afirmado ya, el cuerpo en tanto primera relación con el mundo estructura nuestras vivencias y experiencias, donde sensaciones y emociones expresan las diferenciales maneras de sentir-se en el mundo<sup>9</sup>, como las maneras correctas de sentir, dando lugar a las sensibilidades sociales.

Las emociones son comprendidas en un proceso dialéctico entre impresiones, percepciones y sensaciones. Las *impresiones* como primera relación con el contexto socio-ambiental, impactan sobre los cuerpos, estructurando las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen. Dichas *percepciones* configuran las sensaciones que los agentes se hacen de aquello que puede designarse como mundo interno y externo, mundo social, subjetivo y natural. Las *sensaciones* surgen como resultado y como antecedente de las percepciones que dan lugar a las *emociones*<sup>10</sup> como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones.

En las sociedades neo-coloniales cuerpo y emociones se conectan y tensionan con la lógica de la explotación y la dominación. Identificar, clasificar y volver crítico el juego entre percepción, sensaciones y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capital dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social. Las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal; constituido por las

<sup>9</sup> Asociado a nuestro lugar en el mismo y a las construcciones socio-culturales.

<sup>10</sup> Así "las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse" (Scribano, 2009a).



condiciones de existencia alojadas en el cuerpo individuo, en el cuerpo subjetivo y en el social<sup>11</sup>. La tensión entre cuerpo individuo, subjetivo y social es una de las claves que permitirán entender las conexiones entre geometrías de los cuerpos y gramáticas de la acción, constitutivos de la dominación neo-colonial.

Toda sociedad construye una geometría de los cuerpos, imponiendo sobre ellos relaciones de distancia y proximidad. Esto implica una gramática de la acción, donde la energía individual y la energía social se conjugan con la lógica de la dominación social caracterizada por la expropiación de las mismas.

El cuerpo para reproducirse requiere que “la energía corporal<sup>12</sup> sea objeto de producción y consumo, dicha energía puede ser entendida como la fuerza necesaria para conservar el estado de cosas ‘naturales’ en funcionamiento sistémico” (Scribano, 2010a).

Las formas de sociabilidad<sup>13</sup> y vivencialidad se tensionan y torcionan, en tanto cinta de moebio, con las sensibilidades que emergen desde los dispositivos de regulación de las sensaciones. Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones.

La política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos, es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. La lógica del capital consiste en que cada sujeto sea potencialmente una mercancía y para que ello ocurra es necesario regular

<sup>11</sup> Para profundizar los conceptos referenciar a Scribano (2007; 2009a y 2010b).

<sup>12</sup> “Refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción” (Scribano, 2010a).

<sup>13</sup> Aquí aparece la necesidad de distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales. “La sociabilidad es una manera de explicar los modos que al interactuar los agentes viven y con-viven. La vivencialidad es una manera de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros como resultado del ‘experienciar’ la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, por un lado; y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales” (Scribano, 2010b).





las sensaciones, provocar que las sensaciones sean mercancía en tanto y en cuanto la percepción que todos los días los agentes tienen de ellos mismos, anule la sensación de que sus vidas son un conjunto de cosificaciones de lo sentido y que ello implica la expropiación y expoliación de la existencia.

Desde estos vectores conceptuales puede comprenderse el “mapeo” de las sensibilidades que realizamos de aquí en más; vectores que a su vez fueron elaborados también con (y a través) de indagaciones “empíricas” anteriores.

#### **- De los procesos sociales que desembocaron en las acciones colectivas de 2001**

Aquí resumimos las condiciones “estructurales” que contextualizan la emergencia de las experiencias de los sujetos que participaron en diversas acciones colectivas en y desde la crisis del 2001.

El modelo neoliberal re-estructuró la sociedad argentina durante la década del noventa, resultado de la continuidad y profundización de las modificaciones iniciadas a partir del golpe de Estado de 1976. Se implementaron en Argentina una serie de políticas que seguían las recomendaciones del Consenso de Washington, configurando una “nueva” relación Estado-Sociedad.

El régimen se implementó a través del uso de la violencia en todas sus dimensiones, “régimen instituido por vía del ejercicio de la violencia que los sectores dominantes ejercieran sobre los cuerpos en el marco dictatorial (genocidio), que mantuvieran por vía del ejercicio del poder que detentan sobre la economía a través de la violencia de la moneda (hiperinflación), y del disciplinamiento social que supone la vigencia de elevadas tasas de desocupación” (Lozano, 2001).

Se estatizó la deuda externa y los sectores económicos concentrados asociados al capital internacional se convirtieron en mentores del acuerdo del gobierno con



el FMI, para regularizar el problema de la impagable deuda externa, ahora bajo la responsabilidad del Estado Argentino. A su vez la crisis hiperinflacionaria de mediados de 1989 elevó a cifras inéditas los niveles de pobreza y desocupación.

Durante la presidencia de Carlos Menem (1989-1999), se implementaron “todas” las recomendaciones del Consenso de Washington, especialmente las vinculadas a la apertura externa y privatizaciones.

El discurso neoliberal sostuvo el libre juego del mercado, el predominio del sector financiero sobre otras actividades económicas, la reducción del Estado y la exaltación del individualismo, como soluciones a seguir. El “clima de época” se encontró influenciado por: la profundización de la corrupción (pública y privada) en la vida política, provocando el desinterés por parte de la ciudadanía sobre los asuntos públicos; y la violación de los derechos de los trabajadores, llevándolos a condiciones de precarización extrema.

Estas políticas continuaron con el gobierno de la Alianza<sup>14</sup> finalizando en la crisis de 2001, como resultado del cese de la paridad cambiaria, congelamiento de los ahorros, desempleo y la pérdida de la capacidad adquisitiva. En este contexto comienzan a cobrar visibilidad movimientos sociales como asambleas populares, cacerolazos, movilizaciones, clubes de trueque, crecimiento de organizaciones que recolectan residuos, empresas recuperadas, entre otros<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Coalición gobernante la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación integrada por la Unión Cívica Radical (partido emparentado con la social democracia) y el FREPASO (coalición de sectores “progresistas” y peronistas).

<sup>15</sup> El estudio sobre acciones colectivas y movimientos sociales ha sido, desde hace varias décadas, uno de los campos con mayor producción académica dentro del ámbito de las ciencias sociales. Los trabajos de Melucci, Touraine, Tarrow, Tilly, entre otros, constituyen una referencia obligada a la hora de abordar este campo de estudio.

Así mismo, la preocupación por estos temas ha tenido un importante desarrollo en América Latina y en nuestro país, experimentando un gran crecimiento en los últimos años. En esta línea, se destacan los aportes de Jelin, Fernández y Calderón, así como las producciones individuales y colectivas de Schuster, Scribano, Iñigo Carreras, Seoane, Tadei, Svampa, Giarraca, Rodríguez, Auyero, entre mu-



Éstas fueron analizadas en Magallanes (2008), como producto de la reestructuración del capital:

“[A]llí donde hubo crisis y caos, abundó luego la lógica del mercado (...) el capitalismo se recicla en la toma de una fábrica para reincorporar al sistema una ‘empresa fallida’; y al mismo tiempo el trabajador informal se recicla para la recuperación, ‘lo des-hecho’ vuelto mercancía. Así, tanto la recuperación de residuos como de empresas, implican la reinserción al sistema capitalista de diferentes ‘des-hechos’ —ya sean cuerpos, bienes o empresas— que emergen como problemáticos a partir de la crisis de 2001” (Magallanes, et. Al., 2008)<sup>16</sup>.

Desde 2001 a 2003 hemos sido testigos de un “ciclo” de protestas sociales y acciones colectivas que tomaron diversas formas de expresión y siguieron caminos hasta divergentes. Entre 2004 y 2008 se evidenció un proceso distinto donde aparecieron otras experiencias. Hoy más que nunca, tal vez, se hace visible que la expansión del capital a escala planetaria convive y construye escenas donde se disputa el lugar de millones de cuerpos superfluos y la fragmentación e indeterminación de las identidades.

Aunque es cierto que el disciplinamiento corporal opera en la dimensión de las subjetividades y de las emociones, también debe reconocerse que éstas son el trampolín de nuevas y radicales subjetividades<sup>17</sup>.

---

chos otros. Para una mirada más amplia sobre la situación de la acción colectiva y estudios sobre ella en Argentina actual CFR Scribano, Adrián – Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos Rev. Conflicto Social, Año 2, N° 1, Junio 2009 pág. 86-117.

<sup>16</sup> Ver Gandía y Lisdero 2008; Magallanes et. Al., 2008.

<sup>17</sup> “Las fantasías han poblado, al menos, los últimos 30 años de nuestra vida como país. ‘Los Argentinos somos Derechos y Humanos’, ‘la Argentina Moderna’, el ‘Primer Mundo’; o la más actual: ‘por fin un gobierno progre’. Por otro lado, durante la última dictadura la práctica fantasmática se basó en la premisa ‘o nosotros, o vuelven los guerrilleros’; durante el gobierno de Alfonsín ‘o nosotros, o los militares’; con Menem ‘o nosotros, o la hiperinflación’; durante la gestión de la Alianza, ‘o nosotros, o la corrupción’; y la más actual, ‘o nosotros o el golpe de estado’” (Scribano, 2008a).



Un eslabón necesario para entender, al menos en una de sus aristas, las sensibilidades expresadas por nuestros entrevistados, es esquematizar algunos vectores “estructurales” importantes de la ciudad.

### - **Villa María: Una ciudad particular**

Uno de los centros sojeros y lecheros más importantes de la Argentina en plena expansión agroindustrial y re-primarización comparte la “fama” de ser uno de los puntos de “convergencia” y “paso” de la trata de personas, prostitución y droga del país<sup>18</sup>.

La ciudad<sup>19</sup> se caracteriza por insistir<sup>20</sup> en promover una imagen de clase media negando la existencia de sectores pobres y/o marginales. Según el Censo Nacional de Población, Viviendas y Hogares de 2001, en la provincia de Córdoba sobre un total de 877.262 hogares, 97.405 presentaban NBI<sup>21</sup>, lo cual representa que sobre 3.208.943 habitantes, 393.708 personas poseen NBI, un 13% de la población. Con respecto a la ciudad de Villa María, el número de hogares y población con NBI es inferior a los agregados provinciales, de un total de 22.042 hogares 1.708 poseen NBI (7,7%), en tanto que de 71.095 habitantes, 5.880 personas (8,3%) se ubican en este grupo.

En base a estas categorías y teniendo en cuenta un informe elaborado por el CERMVM<sup>22</sup>, pueden contabilizarse 12 barrios con hogares con estructura de pobreza. De este grupo, los barrios más afectados son 5 que poseen un porcentaje de

<sup>18</sup> La extensión y objetivo de este trabajo impiden brindar información sobre la problemática solo indiquemos aquí la celebración el año pasado del 1er Congreso Nacional del Interior de Trata y Tráfico de Persona y la existencia de la ONG Vínculos en Red que aborda la temática.

<sup>19</sup> Para la profundización de lo que aquí sostenemos CFR Aimar L., Delgado F. y Peano A. (2008).

<sup>20</sup> Incluso en sus mediciones estadísticas.

<sup>21</sup> Necesidades Básicas Insatisfechas.

<sup>22</sup> Centro Estadístico Regional de la Municipalidad de Villa María.



más del 40% de la población con NBI y se ubican en su mayoría en el sector nores-  
te y este de la ciudad. Los demás barrios de este grupo —también periféricos— se  
ubican en el sector norte y sureste del ejido urbano.

A este panorama de pobreza estructural, se contraponen un estudio realizado  
por la UNVM teniendo en cuenta el ingreso económico por hogar. Esto nos permitirá,  
por un lado, presentar un panorama estructural de la ciudad; por otro, presentar  
cómo en dicho estudio se visibiliza la fantasía de ser de una ciudad de clase media,  
que atraviesa la construcción de los propios datos que pretenden “representar” la  
realidad de la ciudad. El texto de referencia es “La Situación Social de los Hogares  
de Villa María” elaborado por el CESICS<sup>23</sup>, donde los datos, si bien son recogidos  
algunos meses después que los del censo 2001 —puntualmente el relevamiento se  
realizó en agosto de 2002—, permiten obtener un mapeo de la pobreza de la ciudad  
de Villa María en base al NSE<sup>24</sup>.

El estudio clasifica, siguiendo los indicadores elaborados por la Asociación  
Argentina de Marketing (AAM)<sup>25</sup>, al total de la población en 7 NSE: AB (Clase alta):  
4,17%, C1 (Clase media alta): 21,66%, C2 (Clase media típica): 33,85%, C3 (Clase  
media baja): 15,33% D1 (Clase baja superior): 12,24%, D2 (Clase baja infe-  
rior): 12,75% y E (Marginal): 0 %.

Lo llamativo de este estudio es que no registra población clase E; es decir, en  
situación “marginal”. Esto es: de los 200 casos relevados por el CESICS-UNVM, nin-

<sup>23</sup> Centro Estadístico del Instituto de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de Villa María.

<sup>24</sup> Nivel Socio Económico.

<sup>25</sup> Esta clasificación se basa, según la AAM, en la ocupación y nivel de educación alcanzado por el  
principal sostén de hogar (PSH) y los bienes patrimoniales y domésticos del grupo familiar. De esta  
manera el indicador busca recalcar “en el concepto tradicional de capacidad de consumo del hogar  
retomando la consideración de variables indirectas” y, “Tomar como base para el análisis la informa-  
ción de la EPH por su confiabilidad, magnitud y alcance” (AAM, 2006).





guno se ubicó en el estrato marginal que, si bien está mencionado en el estudio como una categoría posible de ser registrada, no tiene casos relevados.

Este dato resulta interesante si se tiene en cuenta que la AAM<sup>26</sup> modificó la forma en que se construía este indicador desde 1996, porque no registraba el aumento que había experimentado la población del sector marginal hacia el año 2002 (AAM, 2006)<sup>27</sup>.

A ello se le agrega que, en el mismo informe, se reconoce que el peor grupo sí registrado —es decir de clase baja inferior o D2— “reúne el 12,75% de los hogares, con un ingreso inferior a los \$350,00. Predominan el ingreso diario por integrante del hogar menor a un dólar y las viviendas son de mala calidad. No poseen cocina a gas, lavarropas y no gozan de calefacción entre otros” (Aimar, 2008). La pregunta obligada es: ¿Cuáles deben ser las condiciones de un hogar para que pueda ser considerado marginal, cuando en la definición de este segmento se indica que los integrantes de estos hogares viven con menos de un dólar diario, no poseen cocina a gas, ni lavarropas, ni calefacción?<sup>28</sup>

Nuevamente surge la pregunta por la mirada de quien ha registrado desde el lugar de la “imparcialidad” estadística. ¿Cuáles son los criterios que definieron el modo en que los barrios son clasificados? Más allá de la utilización de los criterios de la AAM, ¿por qué un hogar en el que sus integrantes viven con menos de un dólar diario debe ser clasificado como “clase baja inferior” y no “marginal”?

Una sociedad que “borra” la existencia de la “marginación” con artilugios estadísticos es tributaria de la fantasía del que “todo está bien” y del fantasma de la

<sup>26</sup> Responsable del diseño metodológico del NSE utilizado por el CESICS-UNVM.

<sup>27</sup> Ver Informe Asociación Argentina de Márketing, 2006. Nivel Socio Económico 2006 [http://www.amar.com/publicaciones/inse\\_2006.asp](http://www.amar.com/publicaciones/inse_2006.asp).

<sup>28</sup> Idem.





pobreza como “falla que al verla se reproduce”. La trama estructural de la carencia debe ser silenciada so pena de reproducirla y sufrir las consecuencias de su regreso a lo público.

Estos contextos de país y ciudad performaron las prácticas asociadas a 2001, por los actores colectivos a los cuales pertenecen nuestros entrevistados.

### 3) PRIMERAS APROXIMACIONES: SOCIABILIDAD, VIVENCIALIDAD Y SENSIBILIDADES SOCIALES

Proponemos ahora una síntesis introductoria a la expresión de tres rasgos centrales de las estructuras de las sensibilidades que hemos hallado en nuestra indagación, para que sirvan de guía y contraste con lo que exponemos en otras partes del artículo sobre el miedo y la continuidad.

#### - **La ciudad: políticas de los cuerpos y las emociones**

Si repasamos algunos de los nodos de las redes experienciales que aparecen en la indagación realizada, se presentan con claridad ejes de las políticas de los cuerpos y las emociones vigentes: la sensación de ser una ciudad rica con movimientos sociales pobres, la autopercepción de una ciudad de clase media sin gente que viva en condiciones de marginalidad y un marcado proceso de oclusión de la segregación espacial.

En la ciudad existe un trabajo de oclusión sobre los procesos de segregación de clase, la pobreza y las diversas redes de conflicto. Si alguien pregunta en Villa María por los movimientos sociales de la ciudad seguramente la respuesta será de asombro, de “confusión” o directamente de negación. *“Es una ciudad rica donde no hay movimientos sociales, ‘casi’ no hay pobres”.*



Boito, Aimar y Giannone (2010) analizan ciertas dinámicas entre las clases en la ciudad de Villa María, evidenciando en las voces de los actores que las percepciones se encuentran atravesadas por la Fantasía Social de pertenecer a una ciudad de clase media, “en Villa María no hay *countries* y no hay villas”, estructurando la invisibilidad de la desigualdad estructural. A su vez, desde una geometría urbana, la ciudad presenta una escala de interacciones menos compleja y en la que las relaciones cara a cara suelen ser más frecuentes, por ello los conflictos de alteridad de clase —comparado con las grandes urbes— cobran otra particularidad; diferentes actores pueden convivir y verse pero a su vez les resulta imposible reconocerse.

Una ciudad donde las preguntas por 2001 se entrecruzan con una especial “percepción” de que “aquí, no fue nada, porque acá somos de clase media”, “brinda la imagen” de una ciudad donde existen pocos y débiles movimientos sociales y escasa conflictividad. La fantasía de una Villa María rica y clase mediera aleja, constituyéndolo en su oclusión, al fantasma de la pobreza; los dispositivos de regulación de las sensaciones establecen por estas (y otras) vías las sensibilidades sociales aceptables y aceptadas, valoradas y valorables.

En los dos próximos fragmentos de narraciones se puede observar dos rasgos de la segregación socio-espacial construida: los sectores de la ciudad que beben agua contaminada y la división de clase de la distribución de alimentos.

C<sup>29</sup>: “Pero no solamente del gobierno nacional: del gobierno nacional, del gobierno provincial y el gobierno municipal. Yo te doy un ejemplo que lo estábamos analizando el otro día que lo planteábamos acá: acá estamos con el tema del arsénico en Villa María; es cierto, apoyamos que no puede ser que nos vengan aguas contaminadas, todo el mundo está abocado al tema; ahora nosotros nos preguntamos ‘¿Qué pasa con los que no tienen agua corriente, los que viven... los que tienen bomba, los que tienen

<sup>29</sup> Carlos, 67 años, dirigente sindical, delegado del corralón municipal, Secretario General, militante del partido Unión Cívica Radical.





bombeadores, las escuelas rurales...?’ Según la gente de la cooperativa dice que extrae el agua de 250mts de profundidad, esa gente de los alrededores la extraen a 30 o 40mts. ¿Esa gente qué está tomando? Está tomando veneno esa gente. Pero por esa gente no se calienta nadie, por esos nadie dice absolutamente nada” ([GD] 1, [VM], 2009: 18).

Se evidencia el impacto de uno de los componentes de las políticas de las emociones, el silencio, la segregación y la contaminación son indicadores de la monopolización de la capacidad de hablar, de la apropiación de las tierras aptas y la naturalización del dolor. Panorama sobre la ciudad que se completa con la geografía de la disponibilidad de alimentos: los supermercados para ricos<sup>30</sup>.

S<sup>31</sup>: “Pero lo que Ud. habla C de que se mueren de hambre es un poco problema de la sociedad, porque yo trabajo en el basural y le puedo asegurar que las empresas de Villa María, **es impresionante la cantidad de alimento que tiran vencidos...**”

R: “Por no darlos antes...sí... sí”

S: “... Por no darlos antes. Es impresionante que a nivel social nosotros tampoco hacemos nada, más allá de que el gobierno no haga nada, nosotros tampoco”

I: “Es que si la gente va a pedir tampoco se lo van a dar”

S: “No, pero yo no hablo de la gente, estoy hablando de los empresarios...”

R: “...Estoy hablando de 6 meses, 6 meses atrás...”

<sup>30</sup> Un mes antes de la inauguración del Hipermercado Libertad en la ciudad de Villa María, comienzan a ponerse en marcha una serie de desalojos en los terrenos ubicados en frente del mismo. La justicia local, el gobierno de la ciudad y la policía provincial operan para despojar de sus lugares de vivienda a vecinos que residían allí desde hace más de 20 años, aprovechándose de la figura de “tenedor precario” de los terrenos. Al mismo tiempo, por la resistencia de varios de los vecinos, colocan frente a este terreno una lona negra que ocultara las viviendas —precarias— de los pobladores. Para más información visitar: <http://www.eldiariocba.com.ar/noticias/nota.asp?nid=5606>

<sup>31</sup> Sonia, 35 años, presidente de la cooperativa recicladora de residuos “7 de Febrero”; Ricardo, 42 años, changarín Mercado de Abasto Central; Ignacio, 25 años, militante de la VACAP, (Vecinos Autoconvocados contra los abusos policiales).



S: "...De los empresarios, porque la gente (...), no te digo los que tiran poquito. Es impresionante todos los días que va el Emilio, que el Disco, que el Libertad... El Libertad es una barba(ridad)..."

R: **"Sí, sí, sí... también es el súper de los ricos"**

S: "...Una barbaridad. Entonces tampoco que, o sea más allá que el gobierno no hace nada, estoy de acuerdo, o sea, nosotros o tal vez los empresarios, no nosotros porque yo si tengo doy, pero no damos. Porque para que esperar que se venza tanto esa mercadería..." ([GD] 1, [VM], 2009: 13)"

La oclusión de la segregación espacial se entrama con la evidente (¿y obsce-  
na?) distribución desigual de las experiencias de reproducción de energías y nutrien-  
tes anclada en una geometría de los cuerpos instanciada en la vivencialidad del ali-  
mentarse.

#### - **Antes y después de 2001**

Lo precedente se conjuga con un conjunto contradictorio y sistemático de con-  
tinuidades entre las percepciones "antes-después" que nuestros entrevistados brin-  
dan. Relatan la vivencia de una misma sensación de precariedad, expresan miradas  
asociadas a las biografías y trayectorias de clase; y señalan las proximida-  
des/distancias con la crisis como oportunidad de organización de los colectivos a los  
que pertenecen.

"A<sup>32</sup>: "Yo estaba en la dirección de Escuela Juana Manso, que era, que es una escuela urbana marginal y por ejemplo la gente es como que no, no registraba lo que pasaba, los padres de los chicos... sí veían mucha pobreza y me ha tocado sacar mamás que comían las sobras de los platos del Paicor<sup>33</sup>".

<sup>32</sup> Andrea, 49 años, militante del Movimiento Socialista de los Trabajadores, directora de Escuela; Jorge, 44 años, delegado gremial de los trabajadores municipales, militante de la Central de Trabajadores Argentinos.

<sup>33</sup> Programa de Asistencia Integral Córdoba, programa alimentario direccionado a niños y niñas en edad escolar de la provincia de Córdoba, Argentina.



B: "Yo creo que hubo".

A: "Pero ellos no lo registraban así, como un movimiento que les fuera a cambiar la vida" ([GD] 2, [VM], 2009: 13-14).

Un punto en común de las narraciones individuales y las formas discursivas en grupo es la sensación de vivir en la misma precariedad y en la misma "historia". Un rasgo de la vivencia de 2001 es una especie de continuidad en la modificación, de unas transformaciones epidérmicas, de una inmutabilidad estructural.

Los grupos de discusión permiten observar la mirada de clase y las biografías de clase que "hacen posible captar" el conjunto de impresiones diferenciales que anidan en las sensaciones de los sujetos.

S<sup>34</sup>: "Para mí sigue y va a seguir. Y con respecto a lo que decía la compañera".

N: "N".

S: "¿N? Ella dice que votamos por el bolsón<sup>35</sup>, por el dinero... bueno, también votamos para cuidar el puesto de trabajo los que tenemos concesión con el municipio. Debemos votar..."

R: "Por miedo..."

S: "... Por no quedarnos sin el puesto de trabajo, porque por más que seamos una cooperativa tenemos una concesión y no estamos..." ([GD] 1, [VM], 2009: 21)

La conexión con la política es por miedo. Como se vive de la política no hay más remedio. La participación en las elecciones es sentida como un acto defensivo, un cuidarse frente a un posible retroceso.

Esa contradicción entre sensación de precariedad y mirada de clase implica las diferencias de experiencias en consonancia con las vivencias de organización

<sup>34</sup> Sonia y Ricardo ídem nota 31; Noemí, 41 años, agente sanitario provincial, fundadora del Club del Trueque en la ciudad de Villa María.

<sup>35</sup> Conjunto de bienes de consumo alimentario destinado a las familias que no pueden afrontar la satisfacción de sus necesidades alimentarias básicas.



colectiva y profundidad particular de los resultados de 2001 en lo individual/colectivo. Así se experimenta como crisis que posibilita la organización y regula la expectativa de la importancia de que "advenga" la crisis para posibilitar la organización.

### - **Una experiencia compartida: el miedo, primera aproximación**

Un hilo conductor entre las sensibilidades sociales que se abren/cierran en torno a la vivencia de 2001 miradas desde 2009, es una experiencia compartida sobre y del miedo. Antagonismos de clase, habitus generacionales, represión policial, incertidumbre en el mundo del trabajo y (nuevamente) segregación residencial son los ejes por donde se hilvanan las aludidas experiencias.

El miedo entre unos y otros, la separación de sus experiencias que expresan el antagonismo de clase, las narraciones abren/cierran, en las mismas interacciones entre los que dialogan, los "productos" del antagonismo de clase en términos de sus experiencias referidas a 2001. Gestos, posturas corporales y énfasis acompañan la expresión de la interacción frente a las experiencias de los otros, se forman unas líneas, a veces tenues a veces fuertes, de delimitación entre un "ellos" y un "nosotros".

E<sup>36</sup>: "Sí, pero a partir de eso se dieron en todo el país, y hoy precisamente **el miedo más grande de la burguesía industrial es que los trabajadores empiecen a desarrollarse**. Hay amenazas, donde hay paro, es decir, donde quieren abandonar la fábrica la toman los trabajadores y la quieren poner en funcionamiento..." ([GD] 1, [VM], 2009: 10)

Una característica de las estructuras de experiencias del presente en conexión con 2001 es la de sostener la vivencia de un "miedo de clase, intra-clase e inter-

---

<sup>36</sup> Ernesto, 39 años, trabajador público, responsable del MST en 2001, actualmente simpatizante del partido.



clase". De una forma u otra la afectividad que trama las vivencias de y por clase es el miedo frente al otro, al Otro y a los otros.

Los actores participantes de nuestras actividades traen reiteradamente y de un modo u otro la sensación de estar inscriptos en una generación diferente. Las explicaciones que los sujetos tienen sobre sus experiencias en y sobre 2001, toman la vivencia generacional como un punto de partida desde donde se "aclara" la comprensión (en una u otra dirección) de las diferencias de exposición y posición de lo que se vivió.

Otro punto de "encuentro" es la presencia iterativa de la represión policial. Una y otra vez, los sujetos narran excesos, abusos y naturalización del mal trato de la policía hacia ellos; existe una "experiencia" compartida de la amenaza de la policía y de sus conexiones con un dispositivo represivo devenido cotidiano.

R<sup>37</sup>: "Correctamente... Pero nosotros no podemos abrir el pico así en el mercado, porque nos reprimen. Viene la policía... ellos tienen a la policía al instante, terrible. Yo en el Mercado, como sindicalista me tienen tildado, **¡no les tengo miedo!** no nací ahí" ([GD] 1, [VM], 2009: 5)

Es posible observar en un ahora, presente continuo, cómo para el sujeto hablante se conectan policía, militancia sindical y represión. La disponibilidad automática e instantánea de la fuerza policial es terrible, espantoso, aterrador, la certeza que unos otros poseen la policía es descripta como lo que explica la represión.

La precariedad laboral trama las narraciones incluso desde las diferentes posiciones y condiciones de clase de los relatores. Conseguir trabajo, trabajar y mantenerlo se vivencian como prácticas atravesadas por la incertidumbre; el mundo del

---

<sup>37</sup> Ricardo, ídem nota 31.



trabajo experimentado y comunicado como incierto, precario y “fugaz” pinta una imagen de ese mundo muy alejada de la seguridad y repetición del “empleo fijo”.

C<sup>38</sup>: “(...) Yo creo que hay que tener cuidado, hay que tener cuidado de volver al 2001. Yo esta derecha que, esta derecha de los Macri de toda esta gente allá, yo les tengo miedo. **Ya les tengo miedo porque ya lo dice** el mismo Macri, lo dice, estatizar aerolíneas y ya la tuvimos estatizada, estatizar la jubilación y ya la tuvimos estatizada a la jubilación... **Volver de vuelta al 2001**, hay que tener cuidado con eso. Por eso los que vivieron, los que vivieron el 2001, lo hemos vivido todos por supuesto, pero no hemos olvidado lo que fue. Yo recuerdo ir a pedir un aumento de sueldo... ¡pero no! Había que conformarse con que... con que...” ([GD] 1, [VM], 2009: 16)

En una dirección y desde una condición de clase diferencial aparece uno de los ejes centrales de 2001, que en tanto fantasma expone su capacidad de regreso, su sensación de derrota y la repetición no deseada. La vivencia pretérita se instala como forma explicativa del presente actualizando el estado de indefensión atravesado por el miedo.

La segregación espacial, la vivencia de la ciudad desde los bordes territoriales, los muros mentales y la espacialización de las relaciones de clase, es un punto que anuda las narraciones de los actores participantes en nuestra investigación. Centro y periferia, avenidas y calles, edificio municipal y mercado de verduras dibujan una geografía de la ciudad desde una dialéctica particular entre límites, bordes y fronteras socio-espaciales. Las trabas “invisibles”, las distribuciones diferenciales y desiguales de las visiones de (y por) la ciudad generan (levanta) muros cognitivo-afectivos que delimitan el tránsito y la apropiación posible. Los gestos, el color de la piel, el andar, la vestimenta re-crea una clasificación y calificación de la ciudad mo-

<sup>38</sup> Ídem nota 29.



jonada por los rostros y las caras de los que la habitan, que pujan por habitarla y los expulsados territoriales.

A continuación puede percibirse la persistencia de una experiencia que trama basura, comida y bordes de la ciudad segregacionista.

R<sup>39</sup>: "(...) Villa María sabe que hasta hace 5 meses atrás se llevaban una papa, un tomate, una hoja de lechuga, una planta de acelga la gente del mercado, se la llevaba. **Uds. a la mañana, a las 9 de la mañana, hasta antes que entre el verdulero a comprar que es al mediodía, toneladas de fruta y verduras que apenas picada, o que la lechuga un día no se vendió, la espinaca no se vendió porque la agarró el viento, la agarró el sol, porque esto... a los container.** No entra más nadie a llevarse nada. Eso es ¡vergonzoso! Porque antes yo recuerdo, y si se me retrae la memoria que voy a 20 años atrás, que lo traían al Patronato de la Infancia, se lo daban al padre Hugo. **Bueno, ahora ¡no! Cerraron todo, 'de acá para acá no entran', han puesto 10 container que son 2 o 3 por día, que es de la firma Fincar, se lo lleva con frutas y verduras al basural.** Después decimos que no tenemos, no tenemos un milímetro, pero un milímetro de sangre en las venas para decir... a cuanto hogares, cuanto, pero aunque sea esa gente que le dan la copa de leche<sup>40</sup>, bueno 'no hay leche hoy día, van a comer acelga o van a comer una tortilla de papas. ¡Dejémonos de joder también!'" ([GD] 1, [VM], 2009: 13-14)

Se hilvanan y traman las políticas de los cuerpos, el recuerdo y vivencias "actuales" de 2001 y las sensaciones que van estructurando al miedo como emoción básica de las sensibilidades sociales en la ciudad; concentrarnos en los dos últimos aspectos nos permitirá expresar con mayor claridad las proximidades y distancias entre las vivencias de aquel año y las sensaciones de hoy.

<sup>39</sup> Ricardo, ídem nota 31.

<sup>40</sup> Centros públicos o privados que destinan a niños, niñas y embarazadas complementos alimentarios en base a una infusión con leche.



#### 4) AYER Y HOY, RECORRIENDO CONTINUIDADES: RECORDANDO 2001.

Una sensación compartida por los actores es que en 2001 existió un alto grado de movilización social y política. Incluso en una ciudad que tiende a denegar sus redes conflictuales este rasgo se hace visible:

E<sup>41</sup>: "(...) recalcar el 2001 para nosotros fue importantísimo desde el punto de vista de lo democrático: la movilización popular y la discusión que se dio...O sea que venía una crisis económica preanunciando evidentemente que se iba a dar una movilización popular. Para nosotros los que militamos en el trotskismo planteamos que se estableció un método que es el que nosotros seguimos, precisamente el de la participación popular, Estado Asambleario, donde se discutan las verdaderas necesidades del pueblo. **Y acá en Villa María se hizo asamblea en todos los lugares, en todos los barrios.** Hubo más de 800 asambleas a nivel país, y bueno, fue un hito histórico para nosotros..." ([GD] 1, [VM], 2009: 4)

Las narraciones cambian cuando lo abordado son las distancias y proximidades entre 2001 y 2008, la experiencia reiterada, más allá de la diferencias de matices y motivos, es que no se efectivizó un cambio.

El recuerdo y la valorización de 2001 se producen en el cruce entre acción y emoción, entre discusión y felicidad; pero también con un "gusto a poco", con una incidencia parcial en la vida de los sujetos. Hay una distancia muy clara, en los relatos, entre crisis y transformación de la realidad.

E<sup>42</sup>: "**No, bueno, yo a 2001 lo reivindico como estado de discusión.** Como en estas pequeñas mesas nos juntábamos en todos los barrios a discutir cuál era la política acertada para cubrir las necesidades. Entonces como método no solo lo reivindico personalmente sino que lo reivindicamos como partido. **Nosotros éramos felices en ese estado**, donde discutíamos con la gente; porque en realidad lo que proponemos es eso: la discusión para llegar a las necesidades. Pero nos faltó el eslabón principal que es dejar de delegar poder y tomarlo nosotros" ([GD] 1, [VM], 2009: 25-26)

<sup>41</sup> Ídem nota 36.

<sup>42</sup> Ídem nota 36.





Discutir, movilizarse, accionar colectivamente no ha tenido como consecuencia la transformación social, más allá de los estados emocionales positivos que ello implica y puede reproducir.

C<sup>43</sup>: “Estee... así que teníamos, teníamos el cuero curtido. Acá en esta casa, no sé la cantidad de plenarios y, de acá, de acá se maneja mucho el tema del movimiento... del movimiento sindical. Así que cuando llegó el día que la dictadura... como es, la democracia, nosotros creímos de que habíamos tocado el cielo con las manos y de que ya estaba todo solucionado. Que ya estaba... que con la democracia se comía... como decía Alfonsín. Pero lamentablemente no fue así. Errores de los gobiernos, hicieron que la gente pasara, pasara por lo que pasamos en el 2001. Yo creo que el menemismo y después la gestión del amigo De La Rúa fue un desastre total para los argentinos. Creo que... esteee... nos ha dejado una marca, nos dejó una marca muy profunda, y bueno, teníamos que salir a poner la cara como podíamos para revertir la situación. **Yo me acuerdo la gente que te para en la calle para pedirte trabajo... la gente que... ¡y ahora vuelve otra vez! Y ahora vuelve otra vez, ya empieza otra vez: ‘Che Negro conseguime un laburo, ¿no tenés una cosa?’ Y uno no le puede dar ninguna respuesta a eso.** Es decir, uno cree que porque uno milita en algún lugar tiene contactos como para conseguirle... conseguirle un trabajo. Es la desesperación de pensar que... este, de que alguien les puede solucionar el problema que tiene. Y lamentablemente en los últimos tiempos, fundamentalmente después de la crisis del campo, ha vuelto otra vez a... no digo como la gravedad del 2001, pero... pero se ha profundizado de vuelta otra vez la desocupación. Hay chicos que un país que produce millones de toneladas de cómo es...

I: “De alimentos.”

C: “...de alimentos para todo el mundo, **se mueran la cantidad de chicos de hambre, que se mueren de hambre por día en este país.** Entonces esto, esto... nos deja, nos deja un sabor amargo porque quiere decir que todas las luchas, todo lo que peleaste...” ([GD] 1, [VM], 2009: 12-13)

<sup>43</sup> Carlos ídem nota 29; Ignacio ídem nota 31.



Lo real vuelve como horroroso, la continuidad entre los militares, “la democracia”, 2001 y el ahora, se anudan en torno al trabajo y la desposesión alimentaria. El fantasma del no tener nada solidariamente traído a narración con la fantasía de un país rico. La continuidad en el flujo de eventos se hilvana por la “frustrante” realidad de que el cielo no se toca con las manos.

Las entradas y salidas a la crisis, en especial a la de 2001, dejan marcas. Una que no es inusual es la sensación de desequilibrio entre el esfuerzo y lo que se logró, entre lo que se invirtió emocionalmente y lo que los “otros creyeron”.

En el relato que sigue aparece lo aludido más la insinuación de una de las transformaciones más profundas de la argentina: la estetización de la pobreza. La pobreza como palabra fea asociada a la falta de quien es pobre, de quien no tiene educación, son marcas producto de los procesos sociales hegemónicos que calan en la subjetividad de los actores, configurando particulares maneras de percibir-se en el mundo social:

N<sup>44</sup>: “Yo creo que la gente de escasos recursos, no voy a decir pobre porque me parece una palabra muy fea, como yo, pero la gente que tenemos un poco menos, lo que nos hace falta es educación y ayudarnos desde cualquier punto con la educación. Entonces ahí me parece que sería la opción de poder salir. **Yo veo hoy la situación igual que en el 2001; lo único que espero es que no se me ocurra armar el trueque**

L: “¿Por qué, lo viviste como una experiencia complicada?”

O: “es complejo”.

N: “Y, no es fácil, es muy complejo, nadie puede creer que yo trabajé tres años sin ganar ni 50 centavos...Porque si nos pasamos diez años más diciendo que tendríamos que cambiar y no hacemos nada, ¡listo, no va a servir! Entonces, vamos a estar en el 2020 recordando” ([GD] 1, [VM], 2009: 23)

<sup>44</sup> Noemí ídem nota 34; Luciano, 27 años, coordinador del grupo de discusión; Oscar, 50 años, trabajador de la cooperativa de trabajadores “Comunicar”.



Esta marca de clase, construye una sensación de que todo seguirá igual, tal como pasó desde 2001 hasta el día de hoy.

Cuando en las interacciones de los grupos de discusión emergieron los colores de las disposiciones de clase y las experiencias a ellas asociadas, la sensación de un país que es el mismo que el de 2001, coloreado por las desigualdades.

J<sup>45</sup>: “Como decía el compañero allá, **hay dos Argentinas... ..la rica, rica y pobre, pobre.**”

S: “sí, y cada vez esa diferencia, yo veo que cada vez se acentúa más la diferencia, que para el trabajador con un sueldo, llegar a la casa propia, lo que decía él [B]”

M: “no se puede más”.

S: “¡no se puede más!, los que tuvimos la posibilidad hace unos años atrás, meternos en un crédito, poder sacarlo, lo pudimos hacer y lo compramos, pero ahora, los matrimonios que se casan ahora tienen que esperar que el gobierno lance un plan de vivienda para poder tener la casa propia”.

A: “**Una manera de controlar, que tiene el Estado**” ([GD] 2, [VM], 2009): 11)

La desconfianza hacia la política, tema que no explicitamos en este trabajo pero que se vincula directamente a la sociodicea de la frustración<sup>46</sup> que estructura las políticas de las emociones “post-2001”, se entrelaza con la certeza, la constatación de las desigualdades y la “distancia” con la política institucional.

M<sup>47</sup>: “**particularmente yo no vi nada, particularmente con el estudio, con el trabajo yo no he visto, este, cambios estructurales, sí he visto parches**, parches en las escuelas, la Nación ha

<sup>45</sup> Julián, 42 años, changarín Mercado de Abasto; Susana, 40 años, participante del Club de Trueque; Marcela, 49 años, docente, militante de VACAP; Andrea, ídem nota 32.

<sup>46</sup> Para profundizar en un análisis sobre la Sociodicea de la Frustración, consultar el artículo “Primero hay que saber sufrir... ¡! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social”, Scribano 2010; “¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... Hacia una sociología del sentimiento de impotencia” Scribano, 2009.

<sup>47</sup> Marcela ídem nota 45; Andrea, ídem nota 32.



mandado a los técnicos, la... la, yo siempre me baso en la educación porque me parece que la educación es lo más importante... Yo particularmente hasta el día de hoy no he visto ningún cambio estructural, si nos ponemos a ver dentro de la economía lo que es el trabajo, no, no hay nada, las enfermedades endémicas continúan, el norte está terrible, eh, se ha matado a un compañero Fuentealba, se ha golpeado muchísima gente, la represión es cada vez más dura, **las protestas son reprimidas cada vez más, entonces yo no puedo decir que haya visto nada**

A: "Particularmente yo coincido con M, no hubo ningún cambio estructural y es más, lo que disiento con ella es que en cuanto a educación, no es que no se dan cuenta, sí se dan cuenta, está hecho a propósito, las escuelas urbano marginales y la escuela pública, para ellos es un gasto no una inversión igual que la salud. **Ellos son empresarios de la política**" ([GD] 2, [VM], 2009: 17)

El advenimiento y superación de la crisis de 2001 se enlaza en un continuo hasta el presente, es parte de un flujo de acontecimientos vividos como similares y también se experimenta como sensación de "caída".

S<sup>48</sup>: "Yo creo que en el 2001, **estábamos todos pobres, todos pobres, nada nos alcanzaba, todos andábamos buscando la posibilidad de hacer algo, después vino como una etapa así de oxígeno** y que, yo lo veo en el barrio digamos, el que tenía un poquito de poder económico, pero lo triplicó, tienen mansiones, tienen muchos autos, tienen, tienen de todo, o sea, familias que son 5 tienen 5 autos y que nos metieron a nosotros, que somos empleados con un sueldo que tenemos que tener tal marca, tal cosa, eh, Villa María cambió, Villa María tiene su..."

R: "¡Está cambiada un 90% señora!"

S: **Negocios donde venden cosas carísimas, que no tenemos la posibilidad...**

M: "Todo es ropa".

S: Todo es ropa, todo es marca, todo es cuero, todo qué sé yo, **para la gente de campo, para los empresarios y nosotros también**

<sup>48</sup> Susana y Marcela ídem nota 45; Roberto, 65 años, cartonero; Nora, 50 años, trabajadora cooperativa de trabajadores "Comunicar".



## **tenemos que comprar eso ¡porque es lo que hay! ¡Es lo que hay!**

S: “Es lo que hay”.

R: “Claro, ¿pero cómo hacemos?”

S: “Pero no podemos, entonces viene como que teníamos un poquito, teníamos un poquito de posibilidad de tener algo, de mejorar el estándar de vida, de mejorar la casa, ir al supermercado y elegir una marca, todo eso y me parece que ahora ya hemos llegado a una meseta y que vamos...”

N: **“Para abajo”** ( [GD] 2, [VM], 2009): 24).

Una de las notas de la economía política de la moral de la última década es la relación de los dispositivos de regulación de las sensaciones con el consumo mimético. La distancia/proximidad, posibilidad/imposibilidad, acceso/remisión a comprar, la aceptación naturalizada “*de lo que hay*” son marcas de las políticas de las emociones que ha emergido después de 2001.

### **5) LO QUE QUEDO DE 2001: EL MIEDO COMO SENSIBILIDAD “FUNDANTE” .**

La “otra cara” de los fantasmas sociales es el miedo, que paraliza, no deja actuar. “La situacionalidad pornográfica abre la puerta al miedo que reviste la subsunción de la luminancias de los cuerpos en tanto expropiación de la vitalidad, de la capacidad de hacer y hacer(se)” (Scribano, 2008b).

El miedo adviene como complemento de la estructura fantasmal. “Los sujetos ‘en-estado-de-dominación’ están sensiblemente atravesados por el chantaje de la vida o la inacción. En este sentido, el miedo opera como suplemento de la expropiación de la vitalidad a través del juego entre intimidación e incertidumbre” (Ídem).

La impotencia se instala como lo corriente, como lo usual. Actores que se saben paralizados, inamovibles, imposibilitados. El horizonte se encuentra delimitado y





dado por el miedo, que no muestra más que impotencia, rigidez y congelamiento ante un contexto que se repite y cada vez puede ser peor.

O<sup>49</sup>: “A mí me dio mucho **miedo**, pero muchísimo **miedo** cuando fue el conflicto sojero hace pocos meses atrás, ¿por qué? Porque habiendo alimentos, habiendo combustible, habiendo prácticamente de todo, por lo menos en los sectores que tenían o que tienen todo; ...Pero cuando fue el conflicto del campo a mí me dio mucho **miedo** porque se paralizó el país, tuvieron muchísimo que ver los medios de prensa, y creo que ahí quedó expuesto que no se trata de si se es radical o se es peronista, o se es juecista<sup>50</sup>. Yo creo que ahí quedó expuesto un sector del poder que le interesa tres pepinos a qué filiación política pertenece cada cual, pero que no le toquen la quinta. Yo creo que esa es mi visión; por el **miedo** por los cortes, que no llegaban... se murió gente por no pasar por los cortes. Y si hay un conflicto más allá de todos los otros de tipo particular, en cada lugar, **que no voy a decir que éste fue mayor que los otros, pero a mí me dio mucho miedo porque se paralizó el país por ese conflicto, por una cuestión que fue una pulseada; fue la imagen patética de gente haciendo cola para el combustible para poder llegar... no por placer, para poder trabajar. Entonces, con la abundancia llegar a ese punto**” ([GD] 1, [VM], 2009: 19).

El miedo al retorno, al 2001, al conflicto, a la paralización. En un país que es abundante para todos, no alcanza para TODOS, y en las épocas de crisis y movilización esos otros que viven en la negación toman rostrociudad y vecindad. Son/somos todos los que estamos haciendo colas para poder trabajar, son/somos todos los que vivimos el desabastecimiento. El miedo del no-poder toma forma y se manifiesta cuando a “todos nos toca”.

Este miedo que lleva a la inacción y a la evitación toma particular relevancia cuando el objeto del miedo puede tomar una rostrociudad conocida y cercana.

<sup>49</sup> Ídem nota 44.

<sup>50</sup> Simpatizantes de la línea de acción del justicialista Luis Juez.



B<sup>51</sup>: “yo me quedo con una frase de la compañera [N] que decía, **‘somos o crecimos al calor del miedo’**, somos una generación que creció en el individualismo, que creció en el ‘no te metás’, que creció... pensando que la Argentina era un país en donde se podía... tener tu casa, tener la posibilidad de que tu hijo pueda estudiar, tener justicia, digo... yo creo que nosotros crecimos en una generación en donde el Estado existía, tenía presencia, pero también es cierto que ideológicamente **nos tuvimos que formar...** andando [...] Y creo que no soy la excepción, hay un montón de gente en la misma condición que yo, que después se vio tentada por participar, **por eso yo valoro mucho la democracia, por eso yo valoro mucho esto de poder abrir estos espacios**, estos ámbitos de discusión, en donde vuelvo a repetir, **yo creo que no es el modelo de democracia que nos favorece a nosotros como pueblo**, por ahí deberíamos discutir más a fondo el modelo, más a fondo la herramienta de la democracia, **pero creo también que es la única herramienta**”([GD] 2, [VM], 2009: 29).

Encontrarse forjado al calor del miedo. El miedo hecho cuerpo congela y resigna. Sabemos que vivimos mal, que vivimos expropiados y dominados, pero aceptarlo es “la única que nos queda”. “*O aceptamos este contexto —imperfecto, desigual— de existencia o vuelve la dictadura militar, que es mucho peor*”. El procedimiento actitudinal toma forma dentro de los márgenes que el sistema —y el miedo— nos permite para no caer “más abajo”. “Opera así, un en-mascaramiento de la expropiación de las capacidades del hacer en tanto ‘funcionamiento’ del par miedo-culpa que deja a los rostros de la dominación en estado de mismidad, de serialidad, de similitud” (Scribano, 2008b). Aparece la violencia del miedo:

M<sup>52</sup>: “Y la violencia es una política que ya viene generada a partir de la represión de la dictadura y un poco antes y esa... **y la gente que va ahora a violentar ahora ya no está preparada para violentar, violenta por el sueldo**, porque **ya no quiere ser un pobre**, ahora yo que pertenezco a la VACAP<sup>53</sup> y que hace un tiempo que estoy investigando, yo ya venía investigando, los chicos ya no tie-

<sup>51</sup> Jorge, ídem nota 32.

<sup>52</sup> Marcela, ídem nota 45.

<sup>53</sup> Vecinos Autoconvocados en Contra de los Abusos Policiales.



nen... un chico con 3 meses de preparación, con un arma, creo que le tendría que dar miedo a todo el mundo y tendría que, tendría que salirse a la calle para que se termine esa policía corrupta que tiene zonas liberadas, chicos que los convencen con mucho dinero, cuando ... ¿qué dinero? **Dos mil, mil quinientos, cien pesos por cabeza cada vez que meten preso a un chico, ¡un franco!, castigan a los chicos y son ellos mismos, salidos de la periferia, quienes van a buscar a sus propios y no les interesa ya porque ellos ganan un sueldo y no quieren volver a caer en la miseria aunque sepan que éticamente, no corresponde**" ([GD] 2, [VM], 2009: 9)

Intentar ser "como ellos", aunque nunca poder concretarlo y conformarse con una sola forma de ser y hacer. Congela e instala modos de actuar que "*no corresponden éticamente*" aunque sean "*la salida*" para no volver, evitar de esta manera reincidir en la miseria. "La acción se congela como una toma de televisión en la pantalla de la vida, se congela como 'situación-desplazada' para un no-tiempo, se congela dada la posibilidad de nunca ser (como aquellos rostros) si se toma ese camino" (Scribano, 2008b). Así los sujetos quedan atravesados y anclados en el dilema del chantaje de la vida o la inacción.

## 6) A MODO DE REFLEXIONES FINALES.

Desde la información contextual que hemos expuesto sobre Argentina y Villa María, pasando por los rasgos más sobresalientes de las sensibilidades en esa ciudad, hasta llegar a las narraciones de las sensaciones asociadas a la "continuidad" y el miedo, lo que se hace evidente es que han existido un conjunto de sensibilidades sociales conectadas con el 2001.

Las entradas/salidas a la crisis, en especial a la de 2001, dejan marcas en las políticas de los cuerpos y las emociones. Una que no es inusual, es la sensación de desequilibrio entre el esfuerzo y lo que se logró, lo que se invirtió emocionalmente y lo que los "otros creyeron". La sensación de constante frustración: el hambre sigue,





la pobreza sigue y los abusos de poder son constantes. Lo real vuelve como horroroso, la continuidad entre los militares, “la democracia”, el 2001 y el ahora, se anudan en torno al trabajo y la desposesión alimentaria. El fantasma del no tener nada solidariamente traído a narración con la fantasía de un país rico.

Otra es la segregación espacial y las alteridades de clase que marcaron y establecieron los límites/posibilidades entre la percepción de sentirse en crisis y las gramáticas de la acción de posibilitar la transformación social. Como dijimos anteriormente las energías individuales y sociales alojadas en los cuerpos, expresan cuerpos expropiados y contaminados. Distancias y proximidades que se tejen y destejen con la política institucional y la distribución de los alimentos, configuran vivencialidades donde los agentes se paralizan ante la pesadilla del eterno retorno.

En este contexto, los mecanismos de soportabilidad social y dispositivos de regulación de las sensaciones toman una particular expresión en estos actores al mostrar los límites de la posibilidad/imposibilidad de las acciones. El miedo como sensación de parálisis ubica a los actores en la impotente intersección de ser cuerpos que viven en constante presión o en la inactividad.

Fantasmas y fantasías sociales traman y destraman las particulares expresiones que anclan a los actores a vivir una vida como debe –y puede- ser vivida. Estos dispositivos pre-fijan las maneras en que los actores piensan su universo de posibilidades, el horizonte y objeto de su acción.

La segregación espacial, la vivencia de la ciudad desde los bordes territoriales, los muros mentales y la espacialización de las relaciones de clase, es un punto que anuda las narraciones de los sujetos que participaron en nuestra investigación. Centro y periferia, avenidas y calles, edificio municipal y mercado de verduras dibujan una geografía de la ciudad desde una dialéctica particular entre límites, bordes y fronteras socio-espaciales. Las trabas “invisibles”, las distribuciones diferenciales y



desiguales de las visiones de (y por) la ciudad generan (levanta) muros cognitivos-afectivos que delimitan el tránsito y la apropiación posible de la misma. Los gestos, el color de la piel, el andar, la vestimenta re-crea una clasificación y calificación de la ciudad mojonada por los rostros y las caras de los que la habitan, de los que puján por habitarlas y los expulsados territoriales.

La estructuración de las sensibilidad(es) de los colectivos con los que trabajamos, denotan procesos de fuertes continuidades respecto a la forma de estructuración del poder. La configuración de los fantasmas y fantasías sociales no expresa contenidos fijos, a lo largo del período analizado se han asociado al miedo, la impotencia y la resignación. Mecanismos que, como los fantasmas, paralizan las acciones de los actores.

En pocas palabras, y en referencia a las narraciones de nuestros entrevistados, desde el 2001 al 2008 las sensibilidades sociales de Villa María indican que todo sigue igual.

## 7) BIBLIOGRAFÍA

- Aimar, L. Delgado, F. y Peano, A., 2008, "El Contexto socioeconómico de Villa María tras la crisis del 2001: la importancia de la mirada en la construcción de los indicadores de pobreza", en *Boletín Onteaiken*, N°6, disponible en: ([www.accioncolectiva.com.ar](http://www.accioncolectiva.com.ar))
- Asociación Argentina de Márketing. 2006. "Nivel Socioeconómico". Disponible en: [http://www.aamar.com/publicaciones/inse\\_2006.asp](http://www.aamar.com/publicaciones/inse_2006.asp)
- Auyero, J. 2002. *La Protesta, Retratos de la Beligerancia Popular en la Argentina Democrática*. Centro Cultural Rojas, Buenos Aires
- Boito, M. E.; Aimar, L. y Giannone G. 2010. "La Ciudad Pulcra y el conflicto de la basura como síntoma de tensiones socio-urbanas", en *El purgatorio que no Fue...* Adrián Scribano y M. Eugenia Boito (comp.). Ciccus, Buenos Aires.
- Calderón, F. (Coomp.) 1986. *Los Movimientos Sociales ante la Crisis*. Colección Biblioteca de Ciencias Sociales. Colección Histórica. CLACSO. UNU. IISUNAM. Buenos Aires.



- Cena, R., Gandía, C., Llorente, F., Magallanes, G. y Peano, A., 2010, "El humor en tiempos de crisis. Acerca de su placer, disfrute y goce", en Adrián Scribano y Ma. Eugenia Boito (Comp.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad...* CICCUS. 30-1, pp. 199-218.
- Gandía, C. y Lisdero, P. 2008. "Cooperativa de Trabajo Comunicar Limitada. Introducción al conflicto por la recuperación del Ex Diario de Villa María", en *Boletín Onteaiken*, Nº 6, disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6.htm>
- Giarracca, N. y Teubal, M. 2005, *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*, Alianza, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, N. 2001. "Las Huelgas Generales Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización", en *Documentos y Comunicaciones: PIMSA*, N 5. Buenos Aires, pp. 91-135.
- Jelín, E. 2002. *Movimientos Sociales y Democracia Emergente*. Prometeo, Buenos Aires.
- Lozano, C., 2001, *Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea*, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/analisis.pdf>
- Magallanes, G., Vergara, G., Lisdero, P y Aimar, L. 2008. "Transformaciones de las sensaciones en la estructuración social", en *Boletín Onteaiken*, Nº 6, disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin6.htm>
- Schuster, F. y Scribano, A. 2001 "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura" en *Revista del OSAL* (Observatorio Social de América Latina), CLACSO.
- Scribano, A., 2005, "La Fantasía Colonial Argentina", en *Revista Rebelión*, 24-10-2005. Disponible en <http://www.rebellion.org/noticias/2005/10/21683.pdf>
- Scribano, A., 2007, "La Sociedad Hecha Callo: Conflictividad, Dolor Social y Regulación de las Sensaciones", en Scribano, A. (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba, pp. 118-142.
- Scribano, A., 2008a, "Fantasmas y Fantasías Sociales: Notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina", en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, pp. 87-97.
- Scribano, A., 2008b, "Sensaciones, Conflicto y Cuerpo en Argentina después del 2001", en *Espacio abierto*, abril -junio, año/vol 17, número 002. Asociación venezolana de sociología. Maracaibo, Venezuela, pp. 203- 230.
- Scribano, A., 2009a, "¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo", en Scribano, A, y Figari, C. (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CLACSO-CICCUS 2009 pp. 141-151. Dispo-



- nible en:  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/scribano/10epilogo.pdf>
- Scribano, A., 2009b, "Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente". En *Boletín Onteaiken*, N° 7, disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin7.htm>
- Scribano, A., 2009c "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos", en *Conflicto Social, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social*, Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales – UBA. pp. 86-117 Disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/conflictosocial/revista>
- Scribano, A., 2009d. "Introducción: Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones", en Levstein, Ana y Boito, Eugenia (Compiladoras). *De insomnios y vigiliás en el espacio urbano cordobés: lectura sobre ciudad de mis sueños*. Editorial Jorge Sarmiento Editor, CEAUN-CONICET, Argentina, Córdoba, 2009.
- Scribano, A., 2010a, "Estados Represivos: Políticas de los Cuerpos y Prácticas del Sentir", en RBSE 9 (25): 98-140 Abril de 2010, pp. 98-141.
- Scribano, A., 2010b, "Primero Hay Que Saber Sufrir...!! Hacia una sociología de la 'espera' como mecanismo de soportabilidad social", en Adrián Scribano y Pedro Lisdero (Comp) *Sensibilidades en juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*, Córdoba: CEA-CONICET, pp. 169-193.
- Scribano, A. y Vergara Mattar, G., 2009, "Feos, Sucios y Malos: Regulación de los cuerpos y las emociones en Norbert Elías", en *Cuaderno CRH*, Salvador, V. 22, n. 56, Mayo-Agosto de 2009, pp. 411-422.
- Svampa, M. 2000. *Desde Abajo: Transformación de las Identidades*. Biblos, Buenos Aires.
- Zizêk, S., 1989, *The Sublime Object of Ideology*, Verso, London.
- Zizêk, S., 1994, *¡Goza tu síntoma!*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Zizêk, S., 1998a, *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*. Paidós, Buenos Aires.
- Zizêk, S., 1998b "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional", en Grunner, Eduardo (editor) Jameson y Zizek. *Estudios Culturales*. Paidós, Buenos Aires.
- Zizêk, S., 1999, *El Acoso de las Fantasías*, Siglo XXI, México.
- Zizêk, S., 2000, *Mirando al sesgo*, Paidós, Buenos Aires.
- Zizêk, S., 2001, *El Espinoso Sujeto*, Paidós, Buenos Aires.



Protocolo para citar este texto: Adrián Scribano, Rebeca Cena y Alejandra Peano, 2012, "Políticas de los cuerpos y emociones en los sujetos involucrados en acciones colectivas en la ciudad de Villa María", en *Papeles del CEIC*, nº 77, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/77.pdf>

Fecha de recepción del texto: marzo de 2011  
Fecha de evaluación del texto: julio de 2011  
Fecha de publicación del texto: marzo de 2012

